

## Unidad 1

### LAS LENGUAS DE LA BIBLIA

Cualquiera que tome una Biblia entre sus manos advertirá en seguida que no se trata de un libro unitario, sino de una colección de escritos muy diversos, reunidos en un solo volumen: narraciones religiosas de

#### I. HEBREO, ARAMEO Y GRIEGO, LENGUAS DE LA BIBLIA

Τ Ν Χ Κ Α Ω. Estos tres pares de letras representan las primeras y últimas letras de los tres alfabetos utilizados en la escritura de la Biblia: el cananeo o fenicio, o también paleo-hebreo, el arameo y el griego. Estos tres sistemas de escritura corresponden a las tres lenguas en que está escrita la Biblia: el hebreo, el arameo y el griego.

La Biblia objeto de estudio en este curso es el conjunto de libros escritos que nos ha llegado con este nombre. Antes de alcanzar esta redacción final los textos pudieron ser transmitidos oralmente o conocer incluso una redacción en otra lengua. Tal es el caso de los de origen mesopotámico que cuentan la historia del diluvio o de la torre de Babel, o también de las tradiciones patriarcales de finales del segundo milenio a.C. Aquí se trata de la Biblia tal como quedó establecida en los primeros siglos de nuestra Era, en las tres lenguas citadas: hebreo, arameo, griego. De ello se sigue:

- La Biblia no es obra de un único autor, de un solo escenario geográfico y social, ni tampoco de un período de tiempo reducido.
- El paso de una lengua a otra conlleva el paso de una cultura a otra, de unos intereses a otros, de unos autores y un público lector a otros.

Cualquiera que tome una Biblia entre sus manos advertirá en seguida que no se trata de un libro unitario, sino de una colección de escritos muy diversos, reunidos en un solo volumen: narraciones religiosas de

los orígenes, relatos de historia popular, poemas, crónicas, cartas, normas de conducta, colecciones legislativas, refranes... ¿Dónde en contrar la unidad de materiales tan diversos y dispares? A primera vista, lo que confiere unidad a esa compleja amalgama de escritos es el pueblo que los produce y al que van destinados. Un pueblo, Israel, que se nos va presentando en constante evolución histórica y de pensamiento, pero sobre todo en una relación singular con su Dios a lo largo de lo que llamamos los cristianos Antiguo Testamento, que en parte sustancial coincide con la Biblia hebrea. Un pueblo, ahora ya sin referencias nacionalistas estrictas, la comunidad cristiana, que confiesa haber alcanzado una especial relación con Dios en Jesús de Nazaret.

Desde este punto de vista, la Biblia se nos manifiesta como la memoria de un pueblo, que expresa por escrito una serie de acontecimientos, considerados significativos para él (Sánchez Caro, 2001, p. 220).

## II. DISTRIBUCIÓN DE LAS LENGUAS EN LA BIBLIA

En *hebreo* está escrito casi todo lo que los cristianos conocen como Antiguo Testamento, es decir, la Biblia de los judíos o Biblia hebrea. Se trata de una lengua antigua, utilizada ya por los cananeos que ocupaban el país, antes de que surgiera Israel en torno al siglo XII a.C. Isaías la llama significativamente «la lengua de Canaán» (Is 19,18).

En *arameo* están escritas partes del libro de Daniel y del de Esdras, además de algunas frases y palabras sueltas. Son dos libros relativamente tardíos: Esdras puede proceder del siglo IV a.C., y Daniel, del II a.C. En esta época la lengua aramea se había impuesto como lengua popular en todo el Oriente Medio.

En griego está escrito todo el Nuevo Testamento de los cristianos: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas de Pablo, Cartas Católicas, Apocalipsis. Las Bibles cristianas incluyen también libros del Antiguo Testamento escritos en griego: son los llamados deutero-canónicos, o apócrifos según la denominación protestante, así llamados por no estar incluidos en el canon de la Biblia hebrea. Las *Unidades* 7-9 tratarán lo referido al canon.

Las lenguas no admiten cambios bruscos, los cuales precisan tiempo para consolidarse. Pero se pueden señalar algunas fechas claves que marcan una inflexión en la historia:

586 a.C.

La clase dirigente de Judá es deportada a Babilonia, donde se hablaba el arameo.

539-330 a.C. El Imperio persa sucede al babilónico e impone el arameo como lengua oficial, que de este modo se convierte progresivamente en la lengua del pueblo.

333 a.C. Alejandro Magno irrumpió en Asia dando inicio al fenómeno cultural llamado «helénización», que tuvo mayor incidencia en las ciudades y en los ambientes urbanos, manifestada de modo especial en el uso de la

lengua griega por parte de las élites cultas.

El hebreo nunca dejó de hablarse del todo en Palestina, y continuó existiendo como lengua literaria. En la lengua hablada el hebreo fue progresivamente reemplazado por el arameo, y en la literaria el hebreo sufrió una fuerte influencia aramea en su léxico, morfología y sintaxis. Conclusiones:

— Todos los libros de la Biblia escritos en griego son posteriores al siglo IV a.C.

— Las obras escritas en arameo deben ser posteriores al siglo VI a.C., al igual que las compuestas en un hebreo muy arameizado. — Los libros bíblicos escritos en hebreo pueden ser de épocas muy diversas, por lo que el especialista deberá tratar de fecharlos, si se distinguiendo para ello los diferentes niveles de evolución de la voz lengua hebrea: el hebreo clásico, preexílico (anterior al siglo VI a.C.) y el hebreo postexílico, influido éste por el arameo y por la evolución normal de la lengua.

## IV. LAS LENGUAS DE LA BIBLIA REPRESENTAN LA UNIÓN DEL MUNDO SEMÍTICO Y HELENÍSTICO

La historia de la lengua sirve de criterio cronológico para datar algunos libros o partes de la Biblia con un *minimum*, al menos, de certeza garantizada.

La Biblia es punto de encuentro de culturas diversas. Señalamos dos hitos y momentos, el inicial y el final, de la fusión entre lo semítico y lo helenístico:

a) El antiguo alefato cananeo o paleohébreo, usado primeramente por los fenicios y en el que se escribieron por algún tiempo los

textos bíblicos, fue adoptado por los escribas griegos, pasando seguidamente a las lenguas latinas y a las modernas.

- b) En el siglo III a.C. la Biblia fue traducida al griego. Es la versión llamada de los Setenta o *Septuaginta* (LXX, véase *Unidad 12*). Esta constituye una de las grandes empresas culturales de la antigüedad, realizada en el marco de la Escuela de Alejandría (véase *Unidad 5*).

#### V. LA BIBLIA EXIGE UNA INVESTIGACIÓN PLURILINGÜE

La *Biblia Políglota Complutense* (1515-1517) fue la primera políglota publicada tras la invención de la imprenta, editada bajo el patrocinio del cardenal Cisneros. En ella intervinieron famosos hebreístas, helenistas y latínistas, Nebrja entre ellos. Distribuye el texto del Pentateuco en cinco columnas: hebrea, latina *Vulgata*, griega *Septuaginta*, aramea targumica y traducción latina de la columna aramea. Además el texto griego incorpora una traducción latina interlinear.

Las «políglotas» no surgieron por un alarde de virtuosismo científico, sino tras la toma de conciencia de que las versiones antiguas eran fundamentales para la comprensión del texto original y también de los textos tradicionales: la *Vulgata* en la iglesia latina, la LXX en la iglesia bizantina, y el texto masorético en las comunidades judías. La investigación posterior ha confirmado lo certero de aquella intuición.

El biblista ha de ser un políglota por principio. Políglotas fueron las ediciones renacentistas de la Biblia. Políglota es también, en definitiva, el propio Antiguo Testamento, que en los últimos siglos de la época bíblica podía ser leído indistintamente en hebreo, en arameo y en griego. El biblista parece moverse en el mundo de la confusión de lenguas creada en la torre de Babel; pero lo hace en realidad en el cruce intercultural de las lenguas y culturas del Oriente y Occidente antiguos. De ello se derivan dos consideraciones:

- Las «políglotas» hicieron realidad una intuición profunda: la verdad bíblica se ha de buscar y verificar en todas sus versiones y en las lecturas críticamente establecidas.
- Para ello es indispensable la colaboración de todos los humanistas: hebreístas, helenistas y latínistas. Resulta difícil encontrar un especialista en todas las lenguas, por lo que es preciso crear equipos de especialistas en cada campo.

**VI. MAPA DE LAS LENGUAS SEMÍTICAS**

El esquema tradicional supone la existencia de una lengua semítica primitiva o un protosemítico del que derivarían las lenguas nororientales (acadio), noroccidentales (cananeas y arameas) y meridionales (árabe y etiopíco). Pero los descubrimientos de Ugarit y Ebla cuestionan hoy este planteamiento.

No es necesario suponer la existencia de una lengua primitiva de la que derivarían las demás, como es el caso de las lenguas románicas, todas procedentes del latín. El hecho incontestable es la existencia de diversas lenguas con isoglosas y esquemas lingüísticos comunes.

La teoría de que oleadas de población procedente de la península arábiga dieron lugar al nacimiento de pueblos con lenguas diversas es absolutamente inversímil. Las lenguas tuvieron más bien un desarrollo autóctono por diversificación geográfica, evolución interna y los inevitables influjos exteriores.

La relación de estas lenguas con los camitas del Norte de África es una cuestión debatida hoy con interés, que puede conducir a la consideración de algún tipo de contacto entre las dos regiones en tiempos remotos.

Limitándonos a lo que parece más seguro, podemos decir:

- el hebreo sería una lengua semítica del tronco noroccidental costero, también llamado cananeo, muy emparentado con el fenicio;
- el arameo es una lengua noroccidental del interior.

#### VII. PUEBLOS Y LENGUAS

Es importante ubicar el hebreo y el arameo en el conjunto de las lenguas semíticas, y ello por dos simples razones:

- En lo lingüístico, resulta necesario recurrir a la semítistica como parada para precisar el significado de muchos términos y textos de la Biblia.
- En lo filológico, la Biblia nos revela una cultura emparentada con otras vecinas, cuyo conocimiento nos es accesible a través de las lenguas respectivas.

El contacto entre lenguas conlleva siempre un cierto grado de conexión cultural. Así, las mitologías mesopotámica, cananea y egipcia han dejado sus huellas en la literatura bíblica, por lo que no es

posible ser un experto en los estudios del Antiguo Testamento sin conocer la historia y la cultura del Próximo Oriente Antiguo. Algunos datos que es preciso tener en cuenta:

- Los sumerios no eran un pueblo semita. Habitaban en el sur de Mesopotamia ya en el cuarto milenio.
- A comienzos del tercer milenio, los acadios hablaban ya una lengua semita, que con el tiempo se diferenció en babilónico y asirio.
- Por el mismo tiempo en el noroeste, en Ebla, se habla una lengua semita emparentada: el eblaíta.
- Los amorreos («occidentales»), así llamados por los semitas orientales, aparecen al comienzo del segundo milenio, dejando al parecer pocas señales de su presencia y de su lengua.
- Los arameos dejan ya constancia de su presencia por los desiertos de Siria y Transjordania a mitad del segundo milenio, dejando lengua acabará imponiéndose en toda la región siro-mesopotámica.
- En el noroeste Ugarit conoce su época de esplendor por el mismo tiempo; usa una lengua cananea como la de fenicios y hebreos.
- Los árabes, en el sur, emplean una lengua que mantiene rasgos muy arcaicos, próximos a las reconstrucciones del protosemitíco (?). Con todo, no es clara su conexión con los demás semitas.

#### VIII. SOBRE LA LENGUA HEBREA Y ARAMEA

En líneas generales, éstas son las etapas más sobresalientes de la lengua hebrea:

- Inscripciones*
- Calendario de Gezer (siglo X a.C.), Túnel de Siloé y Tumba de Sebna (siglo VIII a.C.), etcetera.
- Hebreo bíblico*
- Poesía arcaica (siglos XII-IX a.C. ?), hebreo pre-exílico (hasta 586 a.C.), hebreo post-exílico (desde 586 a.C.).
- Hebreo de Qumrán* Siglos II a.C. a II d.C.
- Hebreo rabínico* Misná, Talmud, Midrasim (siglos III d.C. a X d.C.).
- Hebreo medieval*
- Hebreo moderno*

A lo largo de estos tres mil años, la lengua hebrea se ha mantenido básicamente la misma.

Respecto a la lengua aramea, se pueden hacer diversas periodizaciones. La siguiente puede ser indicativa:

- |                        |  |
|------------------------|--|
| <i>Arameo antiguo</i>  | Inscripciones (siglos X-VII a.C.).   |
| <i>Arameo imperial</i> | Arameo oficial de la corte persa y arameo de la Biblia (siglos VII-II a.C.). |

- |                     |   |
|---------------------|---|
| <i>Arameo medio</i> | Oriental (palmireno, Targum Onqelos, Talmud de Babilonia...); occidental (Qumrán, <i>targumim</i> palestinos, samaritano, cristiano-palestino-se...). |
|---------------------|---|

- |                       |   |
|-----------------------|---|
| <i>Arameo moderno</i> | Época actual (dialectos occidentales del Antílano, dialectos orientales del Kurdistán). |
|-----------------------|---|

En el siglo VIII a.C., cuando el asirio Senaquerib sitió Jerusalén, el arameo era ya la lengua de los sitiadores (2 Re 18,26-28: «Habla arameo, por favor, a tus servidores, pues lo entendemos; pero no nos debía ser traducida al arameo en las sinagogas. Ello da origen a la literatura conocida como *Targumim* (véase *Unidad 13*). Incluso el Talmud se escribe en su mayor parte en arameo entre los siglos IV y VIII d.C. En los ambientes rurales del Medio Oriente, el arameo fue reemplazado por el árabe sólo a partir del siglo VII d.C. El arameo es, pues, importante para conocer:

- los textos bíblicos arameos;
- algunas de las versiones más antiguas y populares de la Biblia: los *targumim*;
- buena parte de la literatura rabínica;
- la lengua popular que subyace al griego de muchos relatos evangélicos.

#### IX. SOBRE LA LENGUA GRIEGA

La Biblia comenzó a ser traducida al griego en una época en la que el judaísmo se abría al helenismo, aunque muy pronto surgió un movimiento de resistencia al influjo extranjero y de defensa de las tradiciones y valores judíos frente a la invasión cultural helénica. Los autores judíos utilizan la lengua griega para dirigirse a judíos

de habla griega o para dar a conocer el judaísmo a no judíos, en ambientes helenísticos dentro y fuera de Palestina.

Autores cristianos escriben en griego porque, al presentarse el cristianismo como una religión universal, se dirigen tanto a judíos como a gentiles utilizando el griego, la lengua franca de la época, para poder propagar así el mensaje de Jesús.

El griego *koiné* era la lengua «común», difundida por todo el Mediterráneo oriental desde el tiempo de la llegada de los Macedonia (323 a.C.), como muestran los papiros e inscripciones de la época.

Característica del griego bíblico es la abundancia de semítismos, es decir, de construcciones sintácticas, de términos léxicos, de idiomatismos y contenidos semánticos que reflejan un hebreo o arameo subyacente al texto griego. Era un fenómeno inevitable, propio de una lengua de traducción, del hebreo al griego en el caso de la LXX y del arameo al griego en el del Nuevo Testamento. El fin propuesto de traducir conceptos y símbolos semíticos a la lengua griega obligaba a adaptar la terminología usual o a inventar una nueva.

J. Peláez y A. Piñero han escrito que la lengua del Nuevo Testamento es un producto mixto resultante de la helenización de una tradición originalmente aramea, llevada a cabo por escritores bilíngües familiarizados con la versión de los LXX. Ello explica:

- la corrección del griego de muchos pasajes,
- el carácter propio de un griego de traducción de muchos textos del Nuevo Testamento, especialmente de aquellos que pretendían respetar al máximo un *logion* arameo de Jesús,
- los semítismos inconscientes de autores que piensan en hebreo (idioma o arameo y/o usan fuentes y tradiciones en estas lenguas).

#### *Gramáticas y diccionarios en español*

- TREROLLE BARRERA, J., *La Biblia india y la Biblia cristiana. Introducción a la Historia de la Biblia*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 61-86.
- ARTOLA, A. M. (*et al.*), *Introducción al estudio de la Biblia. 2. Biblia y Palabra de Dios*, EVD, Estella, 1989.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et al.*, *Introducción al estudio de la Biblia. 1. La Biblia en su entorno*, EVD, Estella, 1990.
- PIÑERO, A. y J. PELÁEZ, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, El Almendro, Córdoba, 1995, pp. 144-149.
- SAENZ-BADILLOS, A., *Historia de la lengua hebrea*, Ausa, Sabadell, 1988.
- SÁNCHEZ CARO, J. M., «Leer la Biblia en el siglo XXI», en *Ser cristiano en el siglo XXI*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 217-248.
- FERRE CANO, L. (*et al.*), *Introducción al hebreo*, Universidad de Granada, 2001.
- FERRER, J., *Hebreu bíblic*, Universitat di Girona, 2002.
- FERRER, J., *Hebreu: llengua, literatura, gramàtica*, Universitat di Girona, 2002.
- GUERRA GÓMEZ, M., *El idioma del Nuevo Testamento*, Aldecoa/Facultad de Teología del Norte de España, Burgos, 1981.
- LAMBDIN, T. O., *Introducción al hebreo bíblico*, EVD, Estella, 2001.
- MARTÍNEZ BOBROBIO, E., *Gramática del arameo antiguo*, PPU, Barcelona, 1996.
- MEYER, E., *Gramática de la lengua hebrea*, PPU, Barcelona, 1989.
- NICCACCIA, A., *Sintaxis del hebreo Bíblico*, EVD, Estella, 2002.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M. *La Lengua de los Sabios*, EVD, Estella, 1992.
- RIBERA FIORIT, J., *Gramática del arameo clásico*, PPU, Barcelona, 1993.
- TARGARONA BORRÁS, J., *Diccionario hebreo/español. Bíblico, rabínico, medieval, moderno*, Riopiedras, Barcelona, 1995.
- VÁZQUEZ ALLEGUE, J., *Diccionario bíblico hebreo-español, español-hebreo*, EVD, Estella, 2002.
- ZERWICK, M., *El griego del Nuevo Testamento*, EVD, Estella, 1997.

#### *Gramáticas y diccionarios en español*

- ARTOLA, A. M. (*et al.*), *Introducción al estudio de la Biblia. 2. Biblia y Palabra de Dios*, EVD, Estella, 1989.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. *et al.*, *Introducción al estudio de la Biblia. 1. La Biblia en su entorno*, EVD, Estella, 1990.
- PIÑERO, A. y J. PELÁEZ, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, El Almendro, Córdoba, 1995, pp. 144-149.
- SAENZ-BADILLOS, A., *Historia de la lengua hebrea*, Ausa, Sabadell, 1988.
- SÁNCHEZ CARO, J. M., «Leer la Biblia en el siglo XXI», en *Ser cristiano en el siglo XXI*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2001, pp. 217-248.

que se ha de tener en cuenta es que el desarrollo de la escritura es un proceso continuo, que va de lo más simple a lo más complejo, de lo más realista a lo más abstracto, de lo más funcional a lo más estético, de lo más popular a lo más refinado, de lo más sencillo a lo más sofisticado.

## Unidad 2

### LAS ESCRITURAS DE LA BIBLIA

El biblista que deseé trabajar con textos de primera mano tendrá que enfrentarse inevitablemente al estudio de manuscritos e inscripciones, para lo cual los conocimientos paleográficos y epigráficos le serán indispensables.

Esta Unidad introductoria expone los tipos de escritura básicos que el investigador encontrará en los textos bíblicos (cuneiforme, paleo-hebreo o cananeo, arameo cuadrado, uncial griego, etc.) en sus diversos soportes (arcilla, piedra, metal, papiro, pergamino, papel...) y encuadernaciones (tablillas, rollos, códices, etc.). La historia de la Biblia viene a ser la historia del «libro» y de la escritura a lo largo de los siglos. La unidad se divide en 3 secciones: I. Tipo de escritura; II. Material de escritura; III. Forma de encuadernación.

**I. TIPOS DE ESCRITURA**

La escritura evolucionó desde el pictograma más o menos realista y/o artístico hasta el logotipo, que lo simplifica y adapta a múltiples funciones: en la antigüedad una representación del Sol podía designar el día o la divinidad, hoy un triángulo puede significar *stop*... En el nivel del pictograma y del logotipo no se puede hablar todavía de «lengua escrita». Tales signos y logotipos resultan válidos en lenguas que comparten los mismos valores culturales y las mismas convenciones. Sólo cabe hablar de «lengua escrita» cuando aparecen elementos fonéticos capaces de representar la lengua hablada. El primer paso en este proceso fue modificar los logotipos con determinaciones fonéticas y gramaticales.

La actual escritura, puramente fonética, representa los fonemas mediante grafemas, que hoy resultan absolutamente convencionales.

Pero la historia de la escritura muestra que gran parte de los actuales grafemas proceden de antiguos pictogramas y logotipos. Por un proceso de simplificación y abstracción, éstos pasaron a representar el fonema inicial con el que se pronunciaba el elemento dibujado (principio acrofónico, claro en algunos grafemas fenicios y griegos: *men*, *'ayin*, *bet*...).

El biblista debe tener en cuenta principios elementales que todo lingüista conoce:

- Ninguna escritura puede representar perfectamente la lengua hablada.
- La escritura suele ser más conservadora que la lengua.
- Por tanto, no siempre lo escrito coincide con lo dicho.

Por ello, curiosamente, la escritura menos culta a veces nos acerca más a la lengua hablada de una determinada época.

### 1. La escritura cuneiforme

El sistema de escritura cuneiforme (de *cuneus* = cuña) tiene origen mesopotámico. Era usado por los sumerios en el IV milenio a.C. y fue perfeccionado por los acadios. Era, en origen, un sistema pictográfico que evolucionó hasta convertirse en logo-gráfico y, finalmente, en fonético.

El tipo de escritura cuneiforme fue adoptado del oriente mesopotámico, pasando al occidente semítico: Ebla y Ugarit. Los grandes mitos y epopeyas mesopotámicos se transmitieron en esta escritura.

### 2. La escritura jeroglífica egipcia

Era utilizada normalmente en inscripciones en piedra. Cuando se pasó a escribir en papiro con tinta y pluma o pincel, se desarrolló una escritura cursiva *hierática*, que por un nuevo proceso de simplificación se convirtió hacia el siglo VIII a.C. en la escritura llamada *demiótica*. (*Piedra de Rosetta*, clave para descifrar estas escrituras.)

Hacia el siglo III d.C. se adoptó el alfabeto griego para escribir el egipcio, originándose así el *copto*.

### 3. La escritura alfábética en Siria-Palestina

El gran paso en la historia de la escritura fue, sin duda, la invención del alfabeto: un conjunto de signos que reproducen los fonemas de la lengua.

Dentro del ámbito de la escritura cuneiforme, en Ugarit se llegó a un sistema alfábético silábico de 30 signos en torno a los siglos XIV-XIII a.C.

Las inscripciones del Sinaí, en torno al siglo XV a.C., permiten reconocer el origen egipcio de los signos usados entre los fenicios y su selección según el principio de acrofonía. Efectivamente, los signos protosinaíticos son los que encontramos ya ordenados en un alfabeto de 22 signos en Fenicia en torno al siglo XII a.C. La reducción de los signos muestra la evolución fonética y la neutralización de determinados fonemas. La escritura fenicia llegó a imponerse al tiempo que evolucionaban los soportes e instrumentos de escritura.

Esta escritura se originó, pues, entre los semitas del Sur, como muestran las inscripciones protosinaíticas y, más remotamente, los jeroglíficos egipcios.

### 4. La escritura griega y latina

En torno al 1100 a.C. —o en el siglo VIII según las diversas corrientes de opinión— los griegos adoptaron el alfabeto fenicio. Los grafemas de las guturales semíticas —no existentes éstas en griego— fueron reutilizados para representar signos vocálicos. Así, la *'ayin* se convirtió en la vocal «o». De esta forma Grecia produjo un verdadero alfabeto fonético de 29 signos.

Junto a la escritura griega *uncia* (mayúscula), clara copia de la fenicia, se desarrolló posteriormente una escritura cursiva y minúscula en la que, a partir de época medieval, se copiaron muchos manuscritos griegos.

La dependencia del alfabeto latino del griego es evidente. El vínculo entre ambos parece ser obra de los etruscos.

La epigrafía estudia las inscripciones realizadas sobre piedra, tablillas de arcilla, cerámica (óstraca) o metal. La epigrafía nos remonta, pues, a textos muy anteriores a los atestiguados por los manuscritos bíblicos.

cos y permite reconocer formas de escritura y hasta de pronunciación de la época de la inscripción correspondiente.

### 1. Inscripciones en piedra

Las inscripciones en piedra abundan en Egipto. También en Mesopotamia hay inscripciones cuneiformes en piedra. En Siria-Palestina sobresalen la Estela de Mesa y la inscripción del Túnel de Siloé:

- *La Estela de Mesa*, rey de Moab (siglo IX a.C.), se encontró en 1868 en Dibbon, al este del mar Muerto, al norte del Arnón. Es una piedra de basalto de  $1,15 \times 0,60,68$  m. La inscripción pertenece al género historiográfico. Ensalza la victoria del rey Mesa sobre la coalición de reyes de Israel, Judá y Aram. Los hechos están narrados también en la Biblia, pero bajo otra perspectiva (2 Re 3,4-27). Los hechos debieron de suceder por el 850 a.C., época de la que procede la inscripción, en un dialecto moabita, muy próximo al hebreo y con claras influencias arameas. El tipo de escritura es el fenicio o paleo-hebreo.
- *La inscripción del Túnel de Siloé* se encontraba en el canal excavado por el rey Ezequías de Judá para unir la fuente de Guijón en el torrente Cedrón con la piscina de Siloé, situada ésta dentro de los muros de la ciudad. El túnel tiene una extensión de 1.200 codos (533/534 m.). La obra fue llevada a cabo antes del 701 para hacer frente al asedio de Senaquerib, según se narra en 2 Cr 32, esp. vv. 1-5.27-30; 2 Re 20,20; Ecle 48,17. La inscripción, descubierta en 1880, mide  $0,50 \times 0,66$  m; y se conserva en el Museo de Estambul. La escritura es fenicia paleo-hebreo; la lengua es hebreo clásico con elementos arcaicos.

### 2. Inscripciones en arcilla y cerámica

En Mesopotamia el material de escritura utilizado era comúnmente la arcilla, sobre la que, aún húmeda, se grababan con un estilete los signos cuneiformes. La facilidad con la que se podía escribir en este material, por comparación con la piedra, permitió pasar rápidamente de una escritura pictográfica y jeroglífica a la cuneiforme. La tablilla llegó a ser instrumento de correo internacional, como muestran las cartas de Tell El-Amarna (siglo XV a.C.).

En Egipto era especialmente frecuente el uso de óstraca o trozos de cerámica rota sobre los que se escribía con tinta y pincel. Se han

hallado óstraca de suma importancia en Palestina: Hazor, Samaría, Lakis y Arad. La colección de Arad tiene interesantes paralelos con textos bíblicos. En Grecia se escribía el nombre del condenado al exilio en un óstracón, de donde viene el término «ostracismo».

Para el estudio de la lengua hebrea bíblica y la cultura rural es de extraordinaria importancia el calendario de Gezer, una tablilla fina de barro cocido, de  $6,7 - 11,1 \times 7,2$  cm, descubierta en 1908, que hoy se halla en el Museo de Estambul. El texto dice así:

Lunas de recolección, lunas de siembra, lunas de pasto, luna de trabajo del lino, luna de la siega de las cebadas, luna de siega y medición, lunas de poda, luna del fruto de verano. Abiya.

Pese a su brevedad el calendario de Gezer es una de las piezas claves para el estudio de la historia de la lengua hebrea. Se trata de una lista de un calendario agrícola que comienza en otoño, como en la lista de Ex 23,16:

También la fiesta de la siega, de las primicias de tus trabajos, de aquello que sembrares en el campo, y la fiesta de la recolección, al final del año, cuando recojas del campo el fruto de tus faenas.

El carácter conservador del lenguaje relativo a la agricultura, cuyas faenas continúan nombrándose del mismo modo durante siglos y siglos, se observa en los textos bíblicos: Ex 23,16; Lv 25,3; Dt 28,38; 2 Sm 21,9; Rut 1,22; 2,23; Cant 2,12.

También el óstracón de Itzbet Sarta (siglo XII a.C.) tiene excepcional importancia. Este óstracón, de  $9 \times 16$  cm y un grosor de 0,8 cm, contiene la inscripción más antigua del alfabeto fenicio/hebreo, formada por cinco líneas escritas de izquierda a derecha, las cuatro primeras sin sentido determinado. La quinta línea reproduce un alfabeto de 21/22 signos en el mismo orden conservado hasta hoy con ligeras variantes. El óstracón, del período de los Jueces, puede testimoniar un asentamiento israelita o de los cananeos del lugar. Revela la conexión existente entre la escritura cananeo-fenicia y la paleo-hebreo.

De la época del Nuevo Testamento se conservan numerosas inscripciones. Es muy reveladora la de Cesarea Marítima que menciona a Pilato, prefecto de Judea; la inscripción aramea «Jacob, hijo de José, hermano de Jesús», hallada en un osario del siglo I d.C. parece no ser auténtica.

### 3. Inscripciones sobre metales

Con excepción de las monedas, el uso del metal como soporte de la escritura es raro. Destaca una laminilla de plata encontrada en el Valle de Hinnón (Gehenna), que en escritura fenicia o paleohebreo contiene (según interpretaciones) un texto próximo al de la bendición sacerdotal de Nm 6,24-26.

El Rollo de Cobre de Qumrán (3Q15) es una de las piezas más enigmáticas de las encontradas en las cuevas del mar Muerto. Se trata de una lista de tesoros escondidos (no aparecidos), probablemente confeccionada ante la inminente invasión romana (guerra del 68). Si hace referencia a los tesoros del Templo, esta lista llegó a Qumrán tras la huida de Jerusalén. Todo es un misterio, conservado en un soporte muy noble, en una escritura tosca y en una lengua nada elegante.

Las monedas acuñadas durante las dos revoluciones antirromanas, la del 68 y la del 135, revelan las esperanzas de victoria con que se emprendieron. La utilización de la escritura paleohebreo por los dirigentes rebeldes, en contra del uso de la cuadrada aramea habitual en la época, tal vez sea un signo de su nacionalismo.

### 4. Papiros y pergaminos

La paleografía estudia la escritura realizada en papiro, cuero (pergamino) y papel, en dos tipos de letras: formal y cursiva, o uncial y minúscula. El estudio paleográfico resulta decisivo para resolver problemas de crítica textual.

El papiro se consigue cruzando tiras de los tallos de la planta del papiro. Procede de Egipto, donde esta planta es muy común. Una vez enrollado forma un «volumen». El papiro más antiguo conservado es de mitad del III milenio a.C. La dificultad de conservación de este material provocó la pérdida de cantidades ingentes de papiros.

El cuero, la piel de los animales, comienza a usarse para la escritura a comienzos del III milenio a.C. El ejemplar más antiguo conservado data del 2000 a.C. El nombre de pergamino procede de la ciudad de Pérgamo, donde la industria de la preparación del cuero para la escritura alcanzó gran calidad. Plinio (*Naturalis Historia* XIII, 21,70) recoge la tradición que remonta la invención y uso del pergamino a Eumenes II, rey de Pérgamo (158-97 a.C.), cuando Ptolomeo IV prohibió la exportación de papiro.

El papel se inventó en China en el siglo II d.C. y llegó a Siria y

Egipto en los siglos VII-VIII d.C. Hasta la invención del papel, el papiro era el material más usado para la escritura en el mundo antiguo.

A pesar de las tendencias secesionistas y ultranacionalistas de los hombres de Qumrán, su biblioteca atestigua una sorprendente apertura: pergaminos junto a papiros, textos paleohebreos con arameos, incluso textos griegos. En algunos manuscritos escritos en letra cuadrada aramea el nombre de YHWH aparece en caracteres paleohebreos, signo de respeto al nombre sagrado. En escritura paleohebreos, están escritos algunos manuscritos de la Torá y el libro de Job.

Los manuscritos unciales griegos neotestamentarios que se han conservado alcanzan la cifra de 268, siendo designados por un número arábigo precedido de 0. Los minúsculos alcanzaron su máxima difusión en el siglo IX d.C.; hay catalogados 2.792 manuscritos del Nuevo Testamento, designados con números. Los papiros neotestamentarios se representan con la letra P y un número en superíndice; existen actualmente 88 papiros catalogados del Nuevo Testamento, que proceden en su totalidad del Egipto de los siglos II-VIII d.C. El *Papyrus Rylands* es el texto más antiguo conocido del Nuevo Testamento, de comienzos del siglo II d.C. (véanse *Unidades* 14 y 17).

## III. FORMA DE ENCUADERNACIÓN Y CONSERVACIÓN

### 1. Los cambios tecnológicos

La evolución de la escritura y del libro ha seguido criterios de facilidad y seguridad: lo más fácil de escribir y de leer y lo más seguro de conservar. La conservación de las tablillas y su agrupación para formar un texto seguido era difícil: se guardaban en jarras o se componía una tabilla especial como contenedor e índice. La conservación de diversos rollos en un armario o la agrupación de diversas hojas en un códice era más cómoda. Igualmente, el códice era más cómodo y manejable que el rollo.

Pero los diversos procesos evolutivos conllevaron siempre la pérdida de textos que no se adaptaron al nuevo sistema: textos cuneiformes escritos en tablillas, que no se volvieron a copiar en otra escritura o en pergamino; tablillas de madera blanqueadas o enceradas, que no se copiaron en un soporte más estable; textos en papiro o pergamino, que no pasaron a la imprenta; textos en rollos, no escritos en códices. Cabe sospechar que lo que no se reescriba en soporte inform-

mático puede perderse en buena parte. La historia de la escritura conoció en la antigüedad momentos cruciales, que coinciden con situaciones de tránsito, por cambio de los materiales utilizados para la escritura (transmisión de la tablilla al papiro o de éste al pergamo), del sistema de encuadernación (transición del volumen o rollo al códice o libro), o del tipo de letra (transición de los caracteres paleohebreos a los cuadrados o de los caracteres griegos unciales a los cursivos). Estos momentos críticos corresponden a momentos de renovación y de renacimiento cultural. Sin embargo, los cambios técnicos operados supusieron la pérdida definitiva de muchas obras literarias y la desaparición de ediciones o de versiones diferentes del texto de un mismo escrito.

## 2. Rollos y códices

Del códice a la pantalla el paso ha sido tan gigantesco como el que llevó del rollo al códice. Con la pantalla, lo que se halla en el candelero es el orden mismo de los libros, que fue el de los hombres y las mujeres de Occidente desde los primeros siglos de la era cristiana. Con ella se afirman o se imponen nuevas maneras de leer que todavía no es posible caracterizar por completo, pero que, sin que quenga duda alguna, entrañan unas prácticas de lectura sin precedentes (G. Cavallo y R. Chartier, 1998, p. 2).

En la antigüedad una obra se copiaba en un solo rollo, a no ser que la extensión de la obra exigiera rollos adicionales. La elección del pergamino se hacía, pues, en función del texto que se deseaba copiar. En Quimán, por lo general, el texto de cada libro está escrito en un rollo. Sólo se agrupaban si los textos eran demasiado breves. Es curioso advertir que la división de los libros de Samuel, Reyes y Crónicas en «primeros» y «segundos» se debe a que, en su versión griega, más larga, hubieron de copiarse en dos rollos.

## 3. El códice y la difusión del cristianismo

Una de las claves de la extensa y rápida difusión del cristianismo fue su apertura a la adopción de nuevas lenguas y técnicas editoriales. La adopción del códice (cf. *Unidad 3*) significó una ruptura con la tradición judía, que sólo autorizaba la copia de la Escritura en rollo. Los cristianos, llevados por su impulso misionero, incorporaron cambios significativos en la técnica editorial. Aceptaron el formato de códice incluso antes de que se generalizara para la copia de los autores

grecolatinos. El hecho de que «sus Escrituras» aún no hubieran adquirido el carácter de «Escritura Sagrada» les dio sin duda mayor libertad para difundirlas en los modernos formatos.

El término «códice» proviene de *candex* (tronco de madera) y hace referencia a su origen en las tablillas de madera albeadas o enceradas que se juntaban a modo de libro. Así dice Séneca: «*Plurium tabellarum contextus caudex apud antiquos vocabatur; unde publicae tabulae codices dicuntur*». La gran ventaja respecto al rollo estaba en su fácil transporte y en su manejabilidad, como decía Marcial: «Tú que deseas tener en cualquier parte mis opúsculos y apeteces su compañía para un largo viaje, compra los que el pergamino restringe en pequeñas hojas» (*Epigrama I, 2*).

La lectura cristiana primera de la Biblia coincide con el modo de leer característico de los romanos, algo que ellos, a su vez, habían heredado del mundo helenístico y desarrollarían sobre todo en tiempos del imperio. No parece que en un primer momento hayan tenido en Roma demasiada importancia los libros, aunque esto cambia en la época imperial, cuando aumentan los libros de todo tipo, y con ello también las prohibiciones, tal como sucedió en el caso de Ovidio. No sólo los hombres, sino que muchas mujeres —por supuesto, siempre de la clase alta— se convierten en lectoras habituales de libros, especialmente a partir del gran éxito que supone la aparición del códice, el libro con páginas, que sustituye con rapidez al rollo, heredado de la cultura oriental y griega. El códice era un soporte más barato, pues podía usarse por las dos caras, además de tener una manufacturación más sencilla y permitir una lectura más libre de movimientos, con posibilidad de manejar rápida y fácilmente escritos de referencia o consulta (Sánchez Caro, 2001, p. 225).

El códice permitía visualizar mejor que ningún otro medio anterior la unidad de todos los libros bíblicos. La posibilidad de copiar varios escritos en un mismo códice contribuyó a dar expresión a la idea de canon. No deja de ser significativo el que la formación definitiva del canon del Nuevo Testamento coincida con la época en la que los códices adquirieron capacidad suficiente para contener la totalidad de los libros del Nuevo Testamento.

Esto supuso un nuevo modo de leer, que, entre otras cosas, aprovecharon los cristianos, verdaderos propagadores del novedoso códice. Precisamente la facilidad de encuadrinar diversos escritos, así como la posibilidad de consultarlos de manera simultánea, hacía ver incluso materialmente el conjunto de escritos cristianos —y en ellos hay que comprender todos los del Antiguo Testamento— como un solo libro,